

"ENTRE LO SOCIAL Y LO POLÍTICO". PARA UNA HISTORIOGRAFÍA DE LAS MUJERES POPULARES EN CHILE: BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y APORTACIONES TEÓRICAS¹

"Between the social and the political" For a historiography of popular women in Chile: Historiographic balance and theoretical contributions

Consuelo Cáceres Aedo²

Resumen

En este artículo se propone un balance crítico a la producción historiográfica chilena durante las últimas cuatro décadas en torno a la temática de las mujeres populares. Se enfoca en profundizar la discusión sobre el carácter social y político de la acción colectiva de las mujeres populares, especialmente aquella referida a la acción de las mujeres pobladoras. Por último, se articulan algunas aportaciones teóricas y metodológicas que persiguen fortalecer y complejizar la producción historiográfica del género desde una óptica feminista.

Palabras claves:

Historia social de las mujeres, pobladoras, feminismo popular, epistemología.

Abstract

This article proposes a critical balance to Chilean historical production during the last four decades around the theme of popular women. It focuses on deepening the discussion about the social and political nature of the collective action of popular women, especially that related to the action of populated women. Finally, some theoretical and methodological contributions are articulated that seek to strengthen and complexify the historical production of gender from a feminist perspective.

Keywords:

Social history of women, inhabitant, popular feminism, epistemology.

¹ El presente artículo se enmarca en las discusiones sostenidas en el seminario "Organizaciones sociales populares y partidos de izquierda en Chile. Siglo XX y XXI", dictado por el Dr. Rolando Álvarez, Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Primer semestre 2019

² Chilena. Licenciada en Historia, Universidad de Chile. Cursando Magíster en Historia en Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: consuelo.caceres@usach.cl / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4375-100X>

Introducción

El presente artículo forma parte de una serie de reflexiones personales y colectivas realizadas en el marco de los estudios sobre la mujer dentro del movimiento popular, y más específicamente, sobre las mujeres del movimiento de pobladores³. Como trabajo de balance y aportación, pretende abordar tres temáticas centrales: la producción historiográfica en torno a la historia social de las mujeres y el género, con especial énfasis en la historia de las mujeres populares, los elementos teóricos y metodológicos constituyentes de dicha producción, y el lugar de las mujeres populares dentro de la tradicional discusión política e historiográfica del movimiento popular, esto es, el de ubicar las acciones y reivindicaciones de los sujetos estudiados dentro del marco de “lo social” y “lo político” (discusión que pretendemos abordar de manera crítica). Para ello, revisaremos las principales producciones historiográficas relacionadas con las temáticas de estudio, para luego pasar a analizar sus componentes y proponer algunas claves de lectura y problematización para la historia social de las mujeres y el género.

La producción historiográfica chilena en torno a la historia social de las mujeres y el género es una apuesta mas bien reciente. Durante los últimos treinta años, al amparo del movimiento feminista chileno y de la renovación historiográfica y de las ciencias sociales en general, se propició un proceso de extensa reflexión sobre el lugar de las mujeres en la historia y en la vida social. Desde entonces, los estudiosos de la historia del género han aproximado sus estudios a conocer los procesos de significación de las mujeres dentro del campo social y cultural, así como también los procesos históricos que van

configurando las trayectorias de las mujeres a nivel individual y colectivo, sus espacios de acción y politicidad, el lugar donde establecen sus vidas, su accionar en el terreno de lo público y de lo privado (Bock, 1991: 3-4). Ciertamente, la tarea de la reconstrucción de una historia que había sido invisibilizada o subsumida en la experiencia masculina universalizante (Segura, 2005: 10) es colosal, sin embargo, las y los historiadores han sorteado la problemáticas teóricas y metodológicas que esta apuesta historiográfica requiere, y que podemos sintetizar en tres problemas fundamentales: a) el problema epistemológico de aproximarse a la experiencia del sujeto mujer a estudiar, b) las fuentes que logren dar señales sobre su accionar, c) el estatus historiográfico de la historia social de las mujeres y el género, apuntando a la construcción de un conocimiento general y no compartimentado, que complejice y le de pluralidad a la disciplina histórica a partir de la conciencia de la especificidad de la experiencia femenina dentro de las macro estructuras sociales. En otras palabras, una historiografía que conjugue experiencia y agencia del sujeto y conocimiento de las estructuras de dominación que en dicha relación operan.

A groso modo, podemos advertir que la historia social de las mujeres en Chile ha centrado sus esfuerzos en analizar tanto los procesos colectivos de movilización y de presencia femenina – con alto énfasis en el movimiento feminista durante la década de los ochenta y entrando ya a nuestro siglo – como también algunas historias biográficas de activistas feministas y militantes de la política institucional, siendo más bien escasas las obras dentro de la historiografía que se dediquen de manera exclusiva o prioritaria al estudio de las mujeres populares y de sus procesos de acción colectiva. En este sentido, si bien el estudio de la mujer popular fue una preocupación emergente – más no hegemónica – para los intelectuales de las décadas de 1980 y 1990, esta línea de investigación fue mucho

3 Reflexiones sostenidas dentro del Grupo de Investigación “Mujeres Pobladoras”, del Núcleo de Investigación en Historia Social Popular y Autoeducación popular, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

más fecunda en el terreno de la sociología que dentro de la historiografía como tal, presentándose escasos esfuerzos desde la disciplina por comprender históricamente el accionar de las mujeres populares.

Afortunadamente, dicha constatación ha sido transformada los últimos años con las nuevas y variadas aportaciones en el terreno de los estudios de la mujer popular, logrando importantes avances en cuanto al conocimiento histórico y a la renovación de las antiguas preguntas de investigación. En pos de esta apreciación, el presente ensayo busca realizar un "estado de la cuestión" sobre la producción historiográfica de las mujeres y el género, pasando por una reflexión teórica y metodológica. Pretende centrarse en la cuestión de la mujer popular y a la identidad específica de las mujeres pobladoras – cuestión para la cual se analizará literatura sobre el movimiento de pobladores en general – para pasar a problematizar el lugar de las pobladoras como sujetos políticos que aportan a las luchas generales del movimiento de pobladores, pero que configuran un campo de acción y una agenda política específica dentro de los procesos de construcción de poder popular. En este sentido, busquemos preguntarnos por el debate entre lo social y lo político en el campo de acción de las mujeres pobladoras ¿Cuáles son las dimensiones de dicho debate en el campo de politicidad de las pobladoras? ¿Cuáles son las aportaciones del debate para el estudio de la mujer pobladora? ¿Cuáles son sus limitantes? Estas son algunas de las preguntas con las que buscamos abrir espacio para el debate sobre la participación política popular, generando al final de este escrito algunas reflexiones, siempre discutibles, a modo de aportación.

I. Sobre la producción historiográfica del movimiento de pobladores: el silencio sobre las mujeres populares

Desde la publicación de *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, (1957-1970)* en el año 2002, la producción historiográfica sobre los pobres urbanos ha ido aumentando considerablemente, adquiriendo una marcada relevancia y variedad temática. Dentro de esta línea, podemos destacar algunas obras como la de Boris Cofré, en su estudio sobre el movimiento de pobladores del Gran Santiago y, particularmente, sobre el caso la construcción de la población Nueva La Habana y las formas de politización y politicidad de los pobladores (Cofré, 2007), Mónica Iglesias, con su investigación sobre el movimiento de pobladores en el período dictatorial (Iglesias, 2011), también investigaciones como la de Alexis Cortés, sobre el caso de la población La Victoria (Cortés, 2014), Jorge Rojas, quien releva las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y la Luis Emilio Recabarren (Rojas, 2018), además de múltiples tesis de licenciatura y postítulos, como también una variada cobertura en cuanto a experiencias de historia local, siendo una de los proyectos de memoria local más recientes "Memorias de Chuchunco"⁴. También, algunas investigaciones que de manera tangencial abordan la temática del movimiento de pobladores, especialmente en los momentos de mayor visualización en el escenario público, estos son los estudios de Manuel Bastías, con su análisis de la redes, socialización política y formas de organización de la sociedad civil en Chile durante el período

4 Algunas experiencias que podemos señalar son: Garcés, Mario, Leiva Sebastián, *El golpe en la Legua*, Santiago, LOM, 2012. *Memorias de la Victoria*, Santiago, 2018, Editorial Quimantú. *Memoria social de la Población Santiago (1966-2017)*, Daniel Fauré (editor), Santiago, Editorial Quimantú, 2018. Grupo de investigación Historia de Lo Hermida, Población Lo Hermida. Peñalolén. *Los Orígenes*. 1970-1973.

dictatorial (Bastías, 2013) y Viviana Bravo, quien realiza una reconstrucción completa de los actores que participaron de las Jornadas de Protesta (1983-1986) durante la Dictadura Militar (2017).

A pesar del gran avance que significó posicionar en el debate historiográfico a los pobladores como sujetos históricos y reconocerlos, siguiendo la tesis de Garcés, como uno de los principales actores del siglo XX (Garcés, 2002: 422), la historiografía sobre el movimiento de pobladores no logró reconocer que en su seno coexistían otras identidades referidas a las experiencias de las mujeres populares, las cuales habían sido parte constitutiva del proceso de tomas y de construcción de las emergentes poblaciones. Muchas de ellas habían estado en la cabecera en la organización de la toma, así como también habían sido líderes y referentes al momento de definir el futuro y las decisiones políticas organizativas del territorio (Valdés & Weinstein, 1993). Podemos esbozar al menos dos razones para tal omisión: la primera de ellas es que, al ser los pobladores un sujeto de estudio al que se le había negado la categoría de movimiento social durante la década de 1980 (Espinoza, 1998), la preocupación política e historiográfica central era lograr posicionarlos en el debate público como actores legitimados que cargaban con una historicidad propia. Sumado a ello, las discusiones en torno al lugar de la mujer en la vida política y en la historia eran aún emergentes y contemporáneas al período en que se empieza a estudiar al movimiento de pobladores, y estaban ligadas, en su mayoría, a cuestiones de orden político nacional por sobre la problematización de la situación de la mujer.

A diferencia de la historiografía, durante la década de 1980, la sociología había centrado su atención en el estudio de los pobladores y sus lógicas de acción. Ya sea como anomalía o desvío, los sociólogos vinculados a instituciones de investigación como la Facultad Latinoamericana

de Ciencias Sociales (FLACSO), o la Corporación de Estudios Sociales y Educación (SUR), publicaron cuantiosos documentos de trabajo, informes, documentos de análisis y artículos en torno al problema de las formas de participación y proyección política de los pobladores, la manera en la que estos ocupan la ciudad, así como también su activa presencia en la movilización social contra el dictador (Campero, 1987; Tironi, 1987). Bajo la estricta óptica de los sociólogos de SUR, vinculados a la teoría de los movimientos sociales propuesta por Touraine, se llegó a la conclusión de que las acciones dirigidas por los pobladores no concertarían un movimiento social propiamente tal por cuatro principales razones a) en primer lugar, porque a los ojos de los sociólogos de SUR, entre los pobladores predominaba una importante falencia que era la falta de elementos de generalización de sus demandas, que permitieran dar cuenta de las estructuras de poder que afirman las condiciones de opresión b) producto de ello, no tenían un diagnóstico general de la situación, lo que llevaba necesariamente a c) la incapacidad de proponer un proyecto socio-cultural alternativo, antípoda al socialmente impuesto d) así, ante la falta de elementos de totalidad (comprensión de las estructuras de opresión y puntos básicos para transformarlas) los pobladores solo podían adquirir nociones de estos en el reclutamiento político – como militantes antes que como pobladores – había, por tanto, un límite perceptible en la identidad de pobladores ante las posibilidades de constituirse como sujetos políticos. Pero la diferencia fundamental, en palabras de Vicente Espinoza, no estaba puesta en la territorialidad de la acción colectiva sino en la capacidad que esta tenía de cuestionar la dominación (Iglesias, 2011), capacidad que se reducía significativamente si consideramos la clausura del diálogo democrático y la imposibilidad organizativa que la legalidad vigente había impuesto. ¿Estaban efectivamente los pobladores, cuestionando la dominación y proponiendo un modelo socio-cultural opuesto? La postura, tanto de los

sociólogos vinculados a SUR, como del mismo Alain Touraine, fue de negar la existencia – y la posibilidad de constitución – de un movimiento social de pobladores.

Pero la historia estableció lo contrario y cual quiera haya sido la proyección de los cientistas sociales los hechos no tardaron en desacreditarlos. Lo cierto es que la movilización de los pobladores durante los años 1983 y 1986 se mantuvo, ampliando sus redes de contacto y el nivel de coordinación entre diferentes territorios antes desconectados. La incapacidad de analizar la realidad social se debía, principalmente, a la asimilación de teorías foráneas, impuestas con tal vehemencia que cualquier elemento que no calzara con la estrecha caja de la teoría era interpretado como anomalía o desvío. La teoría no ofrecía herramientas sustanciales para comprender la compleja realidad social de los pobladores organizados, mucho menos para proyectar dichas luchas.

Habrían de pasar más de dos décadas para que nuevas investigaciones pusieran en cuestión los supuestos establecidos por el paradigma *tourouniano*, y para poder visualizar, desde una óptica más completa, la inminente presencia de las mujeres populares en el campo de la organización política.

II. Ampliando miradas: aperturas a la producción sobre la mujer popular

Podemos delimitar que la apertura historiográfica hacia el terreno de las mujeres se produce durante la década de 1980, al calor de un recuperado movimiento feminista que lucha por la democratización total de las estructuras de poder y de la vida social, de allí que la frase “democracia en la calle y en la cama” cobrara el gran sentido y agencia política que tuvo. Bajo

este primer impulso, podemos señalar que se van diferenciando dos líneas de producción en torno a la problemática de la mujer: a) desde las ciencias sociales y, en específico, desde la sociología, y b) desde la historiografía.

Fue desde la disciplina sociológica desde donde se comenzó a desarrollar de manera más sistemática los análisis y proyecciones sobre la movilización de las mujeres populares. En esta línea podemos encontrar investigaciones clásicas como las de Guillermo Campero, quien en su obra *Entre la sobrevivencia y la acción política: Las organizaciones de pobladores en Santiago* dedica una importante parte de su libro a analizar el fenómeno de la alta participación femenina en las organizaciones de base, planteando que la participación femenina no solo se explica por la menor presencia de “bloqueos subjetivos, por la necesidad de subsistencia y por la independencia psicológica que la adscripción a estos grupos significa. En el espacio de la organización se está en presencia de un proceso de redefinición de los tradicionales roles de género (Campero, 1987: 71-72). Por otra parte, autoras como Teresa Valdés⁵ – socióloga de profesión – en sus múltiples investigaciones, propone por lo menos cuatro sentidos que para las pobladoras presenta la participación en organizaciones: satisfacción colectiva de necesidades ante el retiro

5 Autora de diversos artículos y documentos de investigación: Valdés, Teresa. *Venid, Benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago: FLACSO, 1988. Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa. *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile (1973-1989)*. Santiago: FLACSO, 1993. Valdés, Teresa. “Las pobladoras y el Estado”, *Proposiciones*, n°21, Santiago, 1992. Valdés, Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, Material de Discusión, Santiago, FLACSO, 1987. Valdés, Teresa, Weinstein, Marisa, “Mujer, acción y debate. Se hace camino al andar”, *Documentos de Trabajo FLACSO*, n°111, Santiago de Chile, 1988. Valdés, Teresa. “Organizaciones de pobladoras y construcción democrática en Chile. Notas para un debate” *Documento de trabajo FLACSO Chile*, n°434, Santiago de Chile, 1989. Valdés, Teresa, Weinstein, Marisa, Malinarich, Ana María, *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias*, Documentos de trabajo FLACSOCHILE, n°382, Santiago de Chile, 1988.

del Estado, la necesidad de espacios afectivos, de encuentro y desarrollo personal, la acción social comunitaria destinada al bienestar común de la población y la posibilidad de participar en la toma de decisiones políticas del territorio y a nivel general (Valdés, 1993). Por esta razón, en sus diferentes aproximaciones, las distintas formas que han entablado las pobladoras para organizarse, ya sea desde organizaciones que priorizan el ámbito del desarrollo personal y la búsqueda de espacios afectivos, a aquellos que profundizan en las nociones más militantes, destacando la importancia de la incidencia en el cambio político y social a nivel país, las organizaciones han tendido a establecer “formas distintas de hacer política”, en donde se hace necesario conjugar su quehacer comunitario, cotidiano y personal con la inserción en el acontecer político nacional (Valdés & Weinstein, 1989: 12-15). En esta misma línea, autores como Magendzo y López, comprenden la permanente participación de las pobladoras bajo la hipótesis de que estas permitieron el desarrollo de “relaciones participativas y democráticas” en donde las mujeres pudieron generar su propia autonomía. Esto trajo consigo un cambio en las subjetividades y experiencias de cada una de las mujeres organizadas, alcanzando importantes grados de asociatividad y, en determinados casos, de politización (Magendzo y López, n/i: 7-8). Otras autoras que podemos señalar dentro de este campo de investigación son Sandra Palestro con “Mujeres en Movimiento (1973-1989)”, presentando una periodización del movimiento de mujeres durante el período dictatorial, además de sus análisis y proyecciones políticas realizadas para la transición política (Palestro, 1991: 108-116).

A diferencia de la sociología, la disciplina histórica no va a detenerse en el “fenómeno” de la participación femenina dentro del movimiento popular hasta la segunda mitad de la década de 1990, en donde comienzan a emerger, de la mano de historiadores e historiadoras cercanas

a la corriente de la *nueva historia social*, una serie de investigaciones especialmente referidas a las vidas y organizaciones de la mujer popular. Entre ellas podemos encontrar los estudios de Alejandra Brito sobre las transformaciones de la identidad popular de las mujeres en el cambio de sus formas de habitabilidad y condiciones socio-culturales, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera del siglo XX⁶, las aportaciones de Gabriel Salazar, analizando la trayectoria histórica de las formas de sociabilidad y el lugar de las mujeres populares (Salazar, 1992), y Salazar y Pinto, en el quinto tomo de *Historia Contemporánea de Chile*, planteando una interesante revisión histórica sobre las construcciones de masculinidad y feminidad en la sociedad chilena (Salazar & Pinto 2012). Tras el afán de reconstruir trayectorias militantes y cotidianidades activistas del feminismo social, María Angélica Illanes presenta en su obra *Nuestra historia violeta*, una apuesta hacia la biografía histórica y la reconstrucción de los espacios de sociabilidad cotidiana, el lugar de la acción política de las mujeres populares (Illanes, 2012).

Ahora bien, en el campo de estudio del movimiento de pobladores, durante la última década se han presentado interesantes apuestas por estudiar los procesos de formación política de los pobladores desde una perspectiva de género. Esto ha implicado considerar tres elementos neurálgicos a tratar por esta nueva apuesta historiográfica. En primer lugar, la constatación de que el estudio del movimiento de pobladores había estado centrado en una figura universalizante, la del “poblador”,

6 Brito, Alejandra. “Del rancho al conventillo. Transformaciones de la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920”. En Lorena Godoy (ed.). *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. SUR/CEDEM, Santiago, 1995. Brito, Alejandra, “La construcción histórica de las identidades de género en la sociedad popular chilena (1900-1930)”, *Nomadías. Serie Monográfica 1, Programa Género y Cultura en América Latina*, U. de Chile, 1999. Brito, Alejandra. “Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio”. En: Sonia Montecino (comp.). *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una Historia*, Santiago, Ed. Catalonia, 2008

que homologaba las experiencias de la variedad de sujetos que componían al movimiento de pobladores. Tras esa categoría, se invisibilizaban las experiencias, trayectorias, visiones políticas, tiempos de movilización y modos de dominación de aquellos otros sujetos no examinados por la historia dentro de su especificidad: mujeres y niños corrieron esta suerte, sin reconocer que sobre sus cuerpos y experiencias vitales se cruzaban otras estructuras de dominación, el patriarcado, sobre las mujeres (Brito, 2014), y el adultocentrismo, sobre los niños (Orellana & Araya, 2016). Historizar sus experiencias, por tanto, se volvió una tarea central en los proyectos historiográficos que buscan relevar y potenciar las luchas de los subalternos. En segundo lugar, y a partir de la evidente problemática de homogeneizar al movimiento de pobladores tras la figura del poblador- universal- masculino, fue la de reconocer que dentro del movimiento popular – al igual que en el resto de la sociedad – se configura un complejo entramado de estructuras de dominación y de subalternidades, operando todas en el mismo grupo social. Esto significó reconocer, qué en el ámbito popular, también se ejercían modalidades de dominación entre los mismos subalternos, especialmente aquella que viene dada por las diferencias de género y la distribución de poder que de ella se genera. En el contexto popular, esto se evidenciaba en la naturalizada división de la organización la vida política: a los hombres le pertenecía el terreno de lo público vinculado estrechamente a la organización, mientras que a las mujeres le será relegado el espacio privado, del hogar y de la reproducción de la vida. Por esta razón fue tan novedoso para los sociólogos observar y catalogar de “fenómeno social” el que las mujeres salieran de su “natural” espacio designado, para dirigir procesos esfuerzos de organización mancomunados en pos de solucionar sus problemáticas y de pensar otra sociedad posible. Para la disciplina histórica, esto significó el desafío de rastrear en los espacios de la micropolítica y las memorias individuales,

aquellas experiencias organizativas que revelaban la acción de las mujeres populares y que, contrariamente a lo que se había pensado, había sido más relevante y generalizada. En último lugar, y a raíz de constatar la real participación y alcance de la movilización de las mujeres, la historiografía debió reconocer que, tanto e los estudios de las mujeres – que hasta la fecha se habían presentado desde una propuesta medianamente homogénea en cuanto a analizar las movilizaciones de las mujeres chilenas – como en los estudios del movimiento popular, habían diferentes sujetos, tiempos y territorialidades actuando, por lo que no se podía hablar de un movimiento de mujeres homogéneo, o un movimiento de pobladores en masculino. Sujetos diferentes, ya que el movimiento de mujeres es, por naturaleza, pluriclasista, lo que hace que las experiencias de las mujeres varíen en la medida que las adscripciones de clase también lo hacen, mientras que el movimiento de pobladores hay hombres, mujeres y niños cargando trayectorias distintas. Tiempos, ya que los tiempos de movilización de las mujeres populares son únicos, y responden al tranco de la movilización general, como también a los tiempos de problematización, concientización y politicidad de los problemas asociados al género. Territorialidades, ya que una de las características centrales del movimiento popular es que el despliegue de su acción es territorializado, buscando solventar sus problemáticas y mejorar las condiciones de reproducción de la vida en el terreno de lo local.

Lo anterior implicaba considerar que el estudio del movimiento de pobladores debía complejizar su dimensión de análisis, apostando a ampliar los nodos problemáticos que en su seno se desarrollaron más allá de la contradicción capital- trabajo. En este sentido, podemos reconocer dentro de esta nueva perspectiva dentro de los estudios del movimiento de pobladores producciones como las de Camila Silva, con su análisis sobre las dimensiones y propuestas educativas

de las y los pobladores durante el período de la Unidad Popular (Silva, 2018), las aproximaciones de Catherine Valenzuela, sobre la memoria social y las diferencias de género en el campamento Esperanza Andina (Valenzuela, 2014) – que cabe mencionar, es la primera toma de terreno exitosa de la transición, indicando que la problemática de la vivienda en Chile seguía teniendo vigencia y centralidad –, la reciente publicación de Hillary Hinner, titulada *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular*, en donde la autora hace una reconstrucción histórica de los procesos de politización de un grupo de pobladoras de Talca que fundan la agrupación Yela, diciendo “no más violencia, no más dictadura, no más pobreza” (Hinner, 2019).. También destacar los diferentes esfuerzos de reconstruir la fragmentada historia de las mujeres populares en los territorios y poblaciones de Santiago, en donde podemos encontrar las tesis de Paula Raposo, María Acuña y Ana López sobre las pobladoras del Montijo Sur (Raposo, Acuña, Lopez, 2014), María Olga Ruiz, sobre las coordinadoras de mujeres de San Joaquín (Ruiz, 2001) (Ruiz, 2003), la tesis de Karina Ahumada, sobre la recuperación del rol histórico de las mujeres pobladoras en el territorio de Pudahuel (Ahumada, 2016), entre otras.

El terreno de la historiografía sobre las mujeres populares cada vez gana más fuerza, pudiendo apreciar en las apuestas de los y las investigadores los esfuerzos por relevar una historia que había sido relegada al silencio, pero que hoy toma el carácter de urgencia no solo en términos historiográficos, para complejizar la comprensión histórica de nuestro pasado, sino también en términos políticos, para repensar la sociedad actual. Ahora bien, a partir de toda la sistematización realizada sobre la historia de las mujeres populares, cabe preguntarnos por la perspectiva histórico-epistemológica en la cual se está enmarcando la investigación sobre las mujeres populares, específicamente en relación a la discusión entre aquellas visiones que le

otorgan un lugar más preponderante a las estructuras y las instituciones que de ellas emanan, o aquellas posturas que le otorgan más agencia a los sujetos como actores colectivos. Esta discusión clásica es el correlato de un debate de corte político en la izquierda al momento de elaborar proyecciones y estrategias para los movimientos, y se presenta en la dicotomía entre las posturas reformistas contrarias a las posturas revolucionarias, en lo institucional versus lo movimentista, entre la dependencia y la autonomía, y en su punto cúlmine, entre “lo político” y “lo social”⁷. En el marco de esta discusión cabe preguntarse por el lugar del movimiento de pobladoras en el espectro político señalado, lo que incluye reflexionar sobre la postura político-epistemológica desde la cual se escribe. A continuación, daremos paso a estas reflexiones a modo de bosquejar, con ellas, algunas aportaciones que consideramos relevantes para el estudio de las pobladoras y como apunte a la discusión “entre lo social y lo político”

III. Conclusiones: Aportaciones para la historia de las mujeres populares: entre lo social y lo político

Sin lugar a dudas, el período dictatorial en Chile provocó un distanciamiento radical entre lo que históricamente se había constituido como lo social y lo político. En el proceso de desgarramiento del tejido social, la Junta Militar procuró escindir el ejercicio y distribución del poder (la política) de lo social-popular, a modo de condenar el ejercicio político por parte de las clases populares, y dejar reducido su aplicación y distribución a una clase política profesional. A pesar de las desfavorables condiciones políticas del momento, emergieron

⁷ Este es el debate que articula el seminario de formación, y desde el cual se elaboran las dos interpretaciones de debate en la historiografía. Ver: Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida?” (Chile, siglo XIX), en *Política* n° 44, 2005.

una serie de organizaciones populares que se movilizaron en contra de las transformaciones que el régimen quiso imponer, logrando tener importante amplitud y protagonismo (Iglesias, 215: 228). Sin embargo, y tal como señala Baño, el movimiento popular no logró restaurar las antiguas modalidades de vinculación entre el movimiento social y los partidos políticos (Baño, 1985: 184), y para 1987, en el contexto de la "fiebre electoralista", los partidos asociados a la Concertación de Partidos por la Democracia ya tenían claro que la única opción de concretar la tan ansiada vuelta a la democracia sería a través de la negociación con las fuerzas conservadoras y los militares – apreciaciones que, por cierto, fueron compartidas y desarrolladas por diferentes sociólogos "de la transición"⁸. El corolario de esta situación fue la total diferenciación entre los partidos políticos y el mundo social-popular, lo que significó en la práctica la concreción de "una transición sin el sujeto popular" (Baño, 2005, citado en: Iglesias, 2015) y la inauguración de una práctica política tecnicista, ensimismada, y vaciada de su contenido social.

En la historiografía, tal transformación de las concepciones de "lo político" y "lo social", también afectó y configuró una forma particular de analizar el pasado y de construir conocimiento histórico. En efecto, desde la década de 1990, la *nueva historia social* había posicionado como problema central la historicidad del sujeto popular y su capacidad de agencia, trastocando los anteriores paradigmas con los que se trabajaba y se pensaba la historia como lo fueron en su

momento las corrientes positivistas, la influencia de annales y el estructuralismo (Grez, 2019: 180-181). Sin embargo, y como bien señala Sergio Grez, la basta elaboración producida por la *nueva historia social* y, más particularmente, aquella visión propuesta por Gabriel Salazar carecía de una visión de totalidad del campo relacional en el que se insertaba el sujeto popular, prescindiendo en su modelo de análisis de la participación de los partidos políticos en los procesos de organización, movilización y politización del movimiento popular. En otras palabras, dicha propuesta se reducía a una historia social sin la política incluida (Grez, 2005: 27).

No obstante lo anterior, dicha visión de la política popular, centrada únicamente en aquellas expresiones concretas, ligadas a la institucionalidad y legitimadas solo en la medida en que un determinado movimiento social tiene o no interlocución con la institucionalidad dentro del modelo político liberal, ya sea a través de partidos políticos o de bastas agrupaciones con capacidad de negociación, es una visión restringida de comprender "lo político", ya que este campo puede tener una modalidad socio-cultural, expresada en diversas formas de politicidad que desarrolla el movimiento popular y, en este caso, el movimiento de pobladoras. Mantenernos en la división liberal entre la política, como aquel campo reducido al Estado y a sus instituciones de representación, y lo político, como aquello efectivamente vinculado a la sociedad, es complejo y peligroso, ya que, por un lado, en la operatividad material de las cosas, estos "ámbitos" de la vida humana (lo social, lo político, lo económico) nunca se manifiestan escindidos o disociados, sino más bien íntimamente relacionados en el complejo entramado del hecho social, mientras que por otro, puede llegar al límite de considerar que en nuestro terreno de acción más directo, el de la vida cotidiana, no tenemos capacidad de agencia y, por tanto, podemos prescindir de decidir políticamente, ya que este poder esta

8 "Entre las luchas que no se consideraban convenientes se encontraban aquellas que se insertan en procesos defensivos o de autoafirmación de identidad, las que se ubican en la dimensión revolucionaria y las que apuntan a la democratización global, según las propias caracterizaciones de Garretón" [...] "un escenario apto para los partidos, no para los movimientos sociales" (Tironi 1987: 17), así pues, era necesario "reconocer la transición como un momento político, que requiere de una (momentánea) desarticulación entre lo político y lo social" en: Iglesias, Mónica (2015: 240-243).

entregada a la institucionalidad y sus estructuras. En el caso aquí analizado, producto a la histórica y desigual distribución del poder basado en la arbitraria división en los roles de género, las mujeres populares desarrollan su politicidad en el ámbito de la micropolítica de la vida cotidiana (Melucci, 1999), aquel espacio más cercano, local y territorializado que pertenece a su ámbito de acción, lo que significaría que, desde la óptica de la escisión entre lo social y lo político, no podríamos analizar las acciones colectivas que las mujeres populares han desplegado a lo largo de la historia. Sin comprender esta acepción – la de la vida cotidiana – sería imposible estudiar a las mujeres populares, sus formas de organización y politicidad desde una óptica política, y caeríamos nuevamente en reducir la historia de las mujeres a un relato folclorizante o solamente culturalista, vaciándola de contenido político y de potencialidad transformadora.

Creemos que es necesario avanzar en esta discusión, dejando de lado la dicotomía entre lo político y lo social y apostando a la construcción de una historia que pueda analizar de manera más completa los fenómenos humanos, comprendiendo la complejidad de los procesos sociales de politización, que atraviesan y superan a la misma institucionalidad, y que en el caso de las mujeres populares se expresa con mayor ahínco. Es por ello por lo que, tras un extenso análisis, podemos señalar a modo de conclusión tres aportaciones importantes para la historia social de las mujeres populares. En primer lugar, a) el necesario reconocimiento del sujeto y de su especificidad histórica. Las mujeres cargamos en nuestras experiencias un entramado de estructuras de dominación que condicionan nuestro vivir: tanto el capitalismo, como el patriarcado y el colonialismo han marcado el devenir de generaciones de mujeres en nuestro continente y país, es por ello por lo que, como bien señala Aura Cumes, esta experiencia de subalternidad nos ubica en un lugar epistémico privilegiado, lugar

desde el cual observamos, analizamos y proponemos a la sociedad. Nuestra visión política es única, y está definida por nuestra experiencia vital (Cumes, 2012). Por esta misma razón, y en segunda instancia, una aportación sustancial es relevar la especificidad de b) los espacios y tiempos de politicidad de las mujeres. Tal como señalamos anteriormente, el lugar privilegiado de acción de las mujeres populares es en el espacio cotidiano, aquel reducto en donde se expresa la micropolítica, un lugar territorializado. Así mismo, la acción de las mujeres en el espacio cotidiano también tiene un tiempo histórico particular, definido por la capacidad de agencia y movilización que puedan presentar el colectivo mujeres, o por sus momentos de repliegue. Definir su particularidad es fundamental para el trabajo historiográfico, a la vez que congregarlo en el devenir histórico general, lo que nos lleva a abordar el tercer y último elemento a proponer, c) la contraposición de las experiencias de las mujeres populares con la estructura. Es inocuo relevar las experiencias de las mujeres si no somos capaces de contrastarlas con la estructura y el campo relacional en el cual se ubican. Posicionar la historia de las mujeres populares en el relato histórico general es la condición de este particular esfuerzo historiográfico. Tal como señala Cristina Segura, la historia de las mujeres es parte de la historia en general, y como tal, es capaz de ofrecer una visión universal sobre la vida social. Constituye elemento sustancial de la narrativa histórica nacional y no una historia de “lo específico por lo específico” o compartimentada. La historia de las mujeres es parte de la historia de la civilización (Segura, 2005: 10).

Finalmente, y a modo de conclusión, rescatamos lo discutido en el curso, y lo planteado por Grez en su más reciente publicación: retomar la apuesta por una historia total que incluya lo político, abordando una concepción inclusiva de dicho concepto (con los elementos previamente entregados). Retomo sus palabras:

"La nueva historia política que podemos y debemos construir, no debe concebirse en oposición a la historia social, ni viceversa. Puesto que la política engloba lo social, ya que las acciones históricas están ampliamente orientadas por los pensamientos y los discursos políticos, y lo social incide en la política condicionándola mediante la expresión de los intereses sectoriales, de grupos, categorías o clases sociales, es preciso apuntar la convergencia de lo social y lo político en las historias en las que el énfasis puede estar colocado en uno u otro aspecto, dependiendo de las opciones de quien las reconstruye o del tema de su elección, pero que en ningún caso pueden plantearse en términos de exclusión, sino de convergencia o complementariedad" (Grez, 2019:178-188).

Esto es lo que proyectamos para una historiografía de las mujeres populares.

Bibliografía.

Bastías, Manuel (2013) *Sociedad civil en dictadura: Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Baño, Rodrigo (1985) *Lo social y lo político. Un dilema clave del movimiento popular*, Santiago, FLACSO.

Bock, Gisela (1991) "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional", *Historia Social*, n°9, España, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social.

Brito, Alejandra (2014) *Autonomía y subordinación: Mujeres en Concepción (1840-1920)*, Santiago, LOM.

Campero, Guillermo (1987) *Entre la sobrevivencia y la acción política: Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Santiago, Ediciones ILET.

Cofré, Boris (2011) *El movimiento de pobladores del Gran Santiago 1970-1973*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de Chile.

----- (2007) *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973*, Ediciones Escaparate.

Cortés, Alexis (2014) "El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad". *Revista Eure*, Número 119, Chile.

Cumes, Aura (2012) "Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio", en *Anuario Hojas de Warmi.*, n° 17 Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género.

Espinoza, Vicente (1998) *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Sur Ediciones, Chile.

Grez, Sergio (2019) *Historiografía, memoria, ciudadanía y política. Reflexiones desde el oficio del historiador*, Santiago, América en Movimiento.

----- (2005) "Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida?" (Chile, siglo XIX), en *Política* n° 44.

Hinner, Hillary (2019) *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela, Talca (1964-2010)*, Santiago, Tiempo Robado Editoras.

Iglesias, Mónica (2015) "Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico", en: *Revista Izquierdas*, número 22, enero 2015, ISSN 0718-5049, Santiago de Chile.

----- (2011) *Rompiendo el cerco: el Movimiento de Pobladores contra la dictadura (1973-1989)*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.

Magendzo, Salomón, López, Gabriela, "Y así fue creciendo..." *La vida de la mujer pobladora*, Santiago, PIIE.

María Angélica Illanes (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

María Isabel Orellana y Nicole Araya Oñate (2016) *"Educación de las infancias: entre el hogar y la escuela (1880-1915)"*, Santiago de Chile: Ediciones Museo de la Educación Gabriela Mistral.

Melucci, Alberto (1999) *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: COLMEX, Centro de Estudios Sociológicos.

Palestro, Sandra, "Mujeres en Movimiento (1973-1989)", (1991) *Documentos de Trabajo, Serie: Estudios Sociales*, N° 14, Santiago de Chile.

----- (1991) "Si la mujer no está, la democracia no va", en: *Proposiciones*, Santiago, SUR Ediciones, n°21, pp. 108-116.

Rojas, Jorge (2018) "La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: Las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947". *Revistas Izquierdas*, Número 39, Chile.

Salazar, Gabriel (1992) "La mujer de 'bajo pueblo' en Chile: bosquejo histórico", *Proposiciones*, N°21, SUR, Santiago.

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (2012) *Historia Contemporánea de Chile. Tomo IV Hombría y Feminidad*, Santiago, LOM.

Segura, Cristina (2005) "Historia, historia de las mujeres, historia social", *Gerónimo do Uztaruz*, n°21.

Silva, Camila (2018) *Escuelas pobladoras: Experiencias educativas del movimiento de pobladoras y pobladores. La Victoria, Blanqueado y Nueva La Habana (1957-1973)*, Santiago, Editorial Quimantú.

Valdés, Teresa (1987) *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, Material de Discusión, Santiago, FLACSO.

----- (1992) "Las pobladoras y el Estado", *Proposiciones*, n°21, Santiago.

----- (1989) "Organizaciones de pobladoras y construcción democrática en Chile. Notas para un debate" *Documento de trabajo FLACSO Chile*, n°434, Santiago de Chile.

----- (1988) *Venid, Benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago: FLACSO.

Valdés, Teresa, Weinstein, Marisa (1988) "Mujer, acción y debate. Se hace camino al andar", *Documentos de Trabajo FLACSO*, n°111, Santiago de Chile.

Valdés, Teresa, Weinstein, Marisa, Malinarich, Ana María (1988) *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias*, Documentos de trabajo FLACSOCHILE, n°382, Santiago de Chile.

Valdés, Teresa, Weinstein, Marisa (1989) "Organizaciones de pobladoras y construcción democrática en Chile. Notas para un debate" *Documento de trabajo FLACSO Chile*, n°434, Santiago, Octubre.

----- (1993) *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile (1973-1989)*. Santiago: FLACSO.

Valenzuela, Catherine (2014) "El movimiento de pobladores en Santiago. La memoria social del campamento Esperanza Andina de Peñalolén, SANTIAGO (1992-1998), en: *Revista Historia y Justicia*, n°3, Santiago, pp. 109-136.

Viviana Bravo (2017) *Piedras, barricadas y ceroleros. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.